

CAMBIOS DE CHAQUETA

1973: LAS LÁGRIMAS
DEL RÉGIMEN



El atentado mortal de ETA contra Carrero Blanco, jefe del gobierno español en 1973, sacude los cimientos del franquismo. Tras casi cuarenta años de régimen dictatorial, la agonía de Franco marca el inicio de un cambio político.

LAS LÁGRIMAS DEL RÉGIMEN

El 20 de diciembre de 1973, el control policial ejercido sobre la sociedad española y fundamento del orden público del que se vanagloriaba el régimen, fallaba estrepitosamente por culpa de ETA. En esta ocasión la organización terrorista apuntó alto, al jefe del gobierno, que caía asesinado en pleno corazón de Madrid. "Queremos destruir el mecanismo de la herencia que Franco se esforzó tanto en consolidar", fue la explicación que dieron los autores del atentado. A Franco, enfermo de gripe, la noticia de la muerte de su servidor le dejó completamente desolado: "Me han cortado el último lazo que me unía al mundo", comentó entre sollozos a uno de sus ayudantes.

"En esta ocasión la organización terrorista apuntó alto, al jefe del gobierno Carrero Blanco, que caía asesinado en pleno corazón de Madrid."



En junio de 1973 Carrero Blanco fue designado Presidente del gobierno por Franco. El 20 de diciembre del mismo año sería asesinado en Madrid a causa de un atentado terrorista perpetrado por ETA.



Fotograma de la película Operación Ogro, dirigida en 1979 por el italiano Gillo Pontecorvo, que describe minuciosamente el atentado mortal dirigido contra Carrero Blanco en 1973.

La elección del sucesor de Carrero Blanco fue la última decisión política importante de Franco en la que influyó, como nunca lo había hecho, su camarilla familiar. Se dice que Carmen Polo emprendió el abordaje, espetándole a su marido: "Nos van a matar a todos como a Carrero. Hace falta un presidente duro. Tiene que ser Arias. No hay otro." El Caudillo, que no había pensado en el hombre que desde el Ministerio de Gobernación fue incapaz de evitar el atentado contra el jefe de Gobierno, se dejó convencer y dio instrucciones al Consejo del Reino para que se incluyera el nombre del favorito de doña Carmen en la terna que debía presentársele. Por supuesto que ni se le pasó por la cabeza pedirle al príncipe Juan Carlos un candidato.

"La elección del sucesor de Carrero Blanco fue la última decisión política importante de Franco en la que influyó, como nunca lo había hecho, su camarilla familiar."

EL ÚLTIMO ESTERTOR

Mientras los inmovilistas y los aperturistas miden sus fuerzas intentando encarrilar el nuevo gobierno, Arias Navarro sorprende a la clase política con abundantes promesas de reforma. El "espíritu del 12 de febrero", llamado así por el día en que el jefe del gabinete hiciera su declaración de intenciones aperturistas, se esfumó antes de concluirse el mes de su nacimiento. Los síntomas de descomposición y desbandada entre los fieles del régimen son alarmantes mientras los dinosaurios del franquismo, reciclados en su búnker, malogran sus últimos cartuchos contra el espíritu aperturista que domina en amplios sectores de la sociedad.

"Las ejecuciones de setiembre de 1975 llenaron de estupor e indignación a medio mundo, colocando al franquismo en una situación de aislamiento como no había sufrido desde los años cuarenta."

El derrumbamiento del "orden" franquista acompaña los últimos meses de vida de Franco, con la primacía de la acción terrorista en manos de ETA. En respuesta, el gobierno endureció la represión y ya no hubo indulto



Fotografía de una manifestación en contra de Francisco Franco celebrada en París en 1975, tras el juicio contra dos activistas etarras y tres del FRAP, que terminaron siendo ejecutados en setiembre de aquel año.

para dos activistas etarras y tres del FRAP, a los que se les responsabilizó del asesinato de varios policías. Las ejecuciones de setiembre de 1975 llenaron de estupor e indignación a medio mundo, colocando al franquismo en una situación de aislamiento como no había sufrido desde los años cuarenta. Sin embargo, Franco se mantiene terco y autista en su discurso: "Todo lo que en Europa se ha armado obedece a una conspiración masónico-izquierdista de la clase política en contubernio con la subversión terrorista-comunista, que si a nosotros nos honra a ellos los envilece". La plaza de Oriente, milla de oro de las concentraciones franquistas, sirvió también para la última de ellas, con la que el régimen quiso responder a la repulsa internacional. Una asistencia con mayoría de edad, iracundos rostros, uniformes desempolvados, camisas azules y corbatas negras fueron el estertor político de una España insostenible.



El rey Hassan II de Marruecos en una fotografía de 1965.

EL 20-N

Aprovechando la agonía de Franco y la desorientación política de un gobierno no acostumbrado a gobernar, el rey Hassan II de Marruecos lanzó un pulso sobre el Sahara, el último reducto español por descolonizar, que Madrid había prometido devolver algún día a su verdadero dueño, el pueblo saharauí. La Marcha Verde, los sin techo marroquíes,

los desposeídos en busca del paraíso perdido, se dirigen a la conquista del Sahara. Unas trescientas mil personas fueron movilizadas por Rabat frente a las tropas de legionarios y el ejército regular de España en el África occidental. Cuando la situación amenazaba degenerar en un enfrentamiento armado, la presión dio como resultado el pacto de Madrid por el cual España entregaba el territorio a Marruecos y Mauritania. Franco, en su lecho de muerte, tal vez

no llegó a enterarse del todo de este último acto de su sueño imperial y el de sus compañeros, los militares africanistas.

El hombre que quiso parecer eterno, el general que acuarteló a todo un pueblo, el vencedor de los días implacables, el político "del atado y bien atado", moriría unos días más tarde: el 20 de noviembre de 1975, coincidiendo con el aniversario del fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera, sin salirse del guión humano y después de una agonía alargada. Dejaba una herencia mucho más débil de lo que se suponía, un montón de seguidores que cambiaron el paso en la primera esquina, un entorno familiar político que pronto se desmoronaba, y casi medio siglo de vida de España que los historiadores se iban a encargar de condenar. Dejaba también un país renovado y con grandes expectativas, pero con las mismas limitaciones políticas que había sufrido durante su interminable mandato.

"Dejaba una herencia mucho más débil de lo que se suponía, un montón de seguidores que cambiaron el paso en la primera esquina."



Fotografía del exterior de la basílica del Valle de los Caídos el 23 de noviembre de 1975, día del entierro de Francisco Franco.